

La Raya Cáceres-Portugal.  
(De Jola a Valverde del Fresno: un emporio turístico)

CEDILLO: RESTOS PREHISTÓRICOS, NATURALEZA Y GASTRONOMÍA

Una vez conocida Valencia de Alcántara y su campiña, proseguimos por la ruta turística de la Raya (parte española), teniendo la posibilidad de hacer el recorrido a pie o en caballería, siguiendo las veredas y senderos junto a la ribera del río Sever, para llegar a lo más inaccesible, bellos e inéditos paisajes y restos arqueológicos casi desconocidos, a los que de otro modo sería imposible acceder; la otra alternativa es hacer un recorrido más cómodo en bicicleta, moto o coche, por carretera y caminos rurales que dan opción a conocer pueblos, paisajes y restos históricos con fácil acceso.

Al abandonar el término municipal de Valencia de Alcántara, nos introducimos en el de Cedillo; un territorio que, como punta de flecha, bordeada por los ríos Sever y Tajo, se adentra en el vecino Portugal. En la misma frontera, allí donde confluyen ambos ríos, sus aguas son retenidas por la Presa de Cedillo.

Durante el recorrido, fuimos descubriendo las huellas que desde la prehistoria dejaron los diversos pueblos que se asentaron, por más o menos tiempo, en estos lugares del Oeste español, conservándose en mayor número los vestigios megalíticos, romanos, visigodos, musulmanes y, de manera especial, de la cristianización.



También se dejan notar los conflictos militares que mantuvieron, a lo largo de los tiempos españoles y portugueses, así como los momentos de pacificación o amistad entre ambos pueblos, que dieron lugar a un cierto esplendor, tanto de riqueza como de intercambio cultural o mezcla de costumbres y tradiciones, siendo frecuentes los enlaces familiares entre gentes de ambos lados de la Raya.

Tomamos la segunda opción por entender que ofrece mayores posibilidades, aunque dejásemos de conocer ciertos recovecos de extraordinaria belleza. Seguimos la carretera N-521 en dirección Cáceres y pronto hallamos, a la izquierda, el desvío que conduce a Cedillo y su término municipal.

La primera sorpresa impactante nos la llevamos al llegar a la Finca La Regazada y tener por delante una ruta megalítica. Tomando un camino pudimos llegar hasta los dólmenes de la Charca Grande de la Regañada, Dolmen Era de los Guardas y Dolmen Fuente de la Sevillana, todos en excelente estado de conservación y en medio de unos paisajes adeshados en los que abunda la fauna y la flora. Todo ello nos causó inmensa alegría porque la realidad superaba la información que se nos había dado con anterioridad sobre este territorio.

Llegamos al fondo del camino y tuvimos que retroceder a la carretera. Seguimos dirección a Cedillo, nos encontramos con un pastor que nos informó sobre el laberinto de caminos rurales que se extienden por todo el término y que conducen a restos megalíticos, tumbas antropomórficas, arroyos, molinos, puentes, paisajes, fuentes, mesones, miradores, los ríos Sever y Tajo, y todo cuanto está relacionado con el senderismo y cualquier punto de interés. Las rutas están bien señalizadas en pizarra y madera, por lo que es fácil llegar a todos y cada uno de los vestigios históricos, paisajes y demás.

Decidimos recorrer ruta por ruta. En primer lugar tomamos el Camino al río Tajo, un recorrido de más de diez kilómetros por la ladera del río convertido en pantano. Estrechas veredas conducen hasta la orilla del lago. Es interesante llegar hasta la Carrasquera, una antigua casa de pastores convertida en merendero, donde se pueden reponer fuerzas, tomar un aperitivo y oxigenar los pulmones con el aire perfumado por las plantas que salvajemente crecen en el campo. Existen también diversos miradores desde los que se puede observar el paisaje, las aves que planean por los aires y la estela de humo que dejan tras de sí los aviones

que cruzan los cielos desde Madrid a Lisboa y viceversa, o los aparatos portugueses y españoles, procedentes de las bases, que realizan maniobras a grandes alturas. La navegación de pequeñas embarcaciones es frecuente por el pantano, yendo de una orilla a otra para acariciar las tierras de ambos países.

Más corta nos resultó la Ruta Machiera en la que encontramos una residencia rural donde poder gustar sabrosos platos con productos típicos de la tierra y donde descansar en sus acogedoras estancias. Interesante es el Regato del Pueblo, los dólmenes, fuentes de agua clara y antiguos hornos de tejas que le rodean.

Y la Presa de Cedillo, sobre el río Tajo (Tejo para los lusitanos), mitad en España y mitad en Portugal, con su producción eléctrica, su muro a veces permite el paso de un país a otro, de Cedillo a Vila Velha de Rodao (a menos de 50 kilómetros está Castelo Branco), y que es de esperar que la presa sea pronto un punto de paso permanente para fomentar el contacto entre las culturas hispano lusas, tan cercanas pero tan alejadas por este tipo de barreras.

La Ruta de la Loma orienta todos los caminos hacia la bella cuenca del río Sever al que se puede acceder a través de estrechas veredas, y donde puede practicarse la pesca de las más variadas especies. Este territorio está salpicado de dólmenes, de tumbas antropomórficas, de fuentes de agua fresca y cristalina procedente de manantiales. Aguas arriba, en la parte del río Sever no inundada por las aguas del pantano, aún puede practicarse la pesca del cangrejo autóctono.

La Ruta de la Regañada nos acercó a una serie de dólmenes, y, de manera especial a unos amplios terrenos adeshados donde, aparte de los encinares, las labores agrícolas y el pastoreo de la ganadería, pudimos disfrutar del matorral mediterráneo y observar las aves y piezas cinegéticas del más alto valor ecológico y rareza.

Y, como punto final del recorrido, Cedillo: un pueblo de unos 700 habitantes, modernizado, en el que se deja ver la huella de su historia y el esplendor de la época en que fue construido el pantano; hoy, como otros muchos pueblos, vive de la agricultura, la ganadería y algunos servicios. La influencia cultural del otro lado de la Raya se deja notar en sus enraizadas costumbres, incluidos el folklore y la lingüística.



La oferta turística de Cedillo es amplia y diversa:

A quienes les guste practicar el deporte de la pesca no tienen más que acercarse a los ríos Sever y Tajo (orillas del pantano), donde encontrarán bogas, lucios, barbos, percasol, anguila, entre otros.

Los amantes de la caza disfrutarán con el jabalí, ciervo, liebre, conejo, perdiz, paloma torcaz, etc. Existe una sociedad de cazadores. Y para participar en monterías puede llamarse al teléfono 927 59 01 29.

El deporte de la navegación ofrece todas las posibilidades en los ríos Sever y Tajo, estando limitadas las fechas para su práctica desde el 1 de agosto al 31 de diciembre.

Para la práctica de los deportes comunes la localidad dispone de piscina pública, polideportivo con pistas de fútbol sala, baloncesto, tenis, frontón, ping-pong y campo de fútbol.

A parte de las rutas que recorrimos y cuyo contenido hemos relatado, también visitamos la iglesia del siglo XIX, obra del arquitecto Juan Bautista Lázaro de Diego; El Casón, una edificación de grandes dimensiones que alberga el Centro Cultural y una interesante Muestra Etnográfica permanente.

La biblioteca guarda los archivos histórico-culturales de la localidad y su término, pudiendo ser consultados por quienes lo deseen.

Otro atractivo de alto interés es la visita guiada a la central hidroeléctrica, para conocer su funcionamiento sobre la producción de energía eléctrica.

Como punto a destacar, la visita realizada al Aula de la Naturaleza «Tajo-Sever» que está formada por dos edificios y una residencia o albergue. Dispone de un mural representativo de las márgenes del río Tajo con su flora y fauna, animales naturalizados, animales vivos, plantas autóctonas, equipo interactivo de sonidos ambientales, paneles y maquetas explicativas. Los textos están escritos en español y portugués.

Entre las actividades guiadas del Aula de la Naturaleza destacan las visitas a las instalaciones donde se encuentran los jabalíes y venados, y la explotación caprina del Ayuntamiento. Un paseo con observación de la naturaleza al Tajo y Sever. Y, por último, visita a la Exposición Antropológica, donde se puede realizar un recorrido sobre la vida del hombre en

Cedillo desde la Prehistoria hasta nuestros días, para conocer sus costumbres, tradiciones y creencias.

Desde Cedillo realizamos excursiones a las localidades portuguesas de Montalvo, Nisa, Castelo de Vide, Marvão, Portalegre, Perais, Cebolais, Vila Vella de Rodao y Castelo Branco, cruzando el río Tajo o Tejo, según hablemos con los españoles o portugueses, a través del dique de contención de la presa de la central hidroeléctrica de Iberdrola.

La fauna y la flora de este territorio atrajo en sobre manera nuestra atención. Durante el recorrido pudimos observar la cigüeña negra, el buitre leonado, el alimoche, el buitre negro, el quebrantahuesos, la garza real, el zorro, el meloncillo, entre otras especies faunísticas. Respecto a la flora, según recorrimos espacios adeshados, riberas, matorrales o llanuras, nos encontramos con alcornoques, encinas, olivo, jara, retama, madroño, romero, tomillo, orégano...

Por las fiestas los conoceréis. Los pueblos que tienen muchas fiestas suelen ser pueblos felices y Cedillo conserva un amplio número de ellas. A alguna asistimos. Baste una muestra para conocer un poco mejor el acervo tradicional y cultural del lugar, pero bueno es dar cuenta de todas las que se celebran por si otras personas desean concurrir a las mismas: el 24 de diciembre, Nochebuena, se celebra la Hoguera del Gallo; en mayo la romería de la Virgen de Fátima; el 13 de junio San Antón; el jueves de Comadres, el baile con sorteo de parejas; durante el mes de marzo, la matanza tradicional; el martes de carnaval, el día de enfariñar o día de enjarinar; y el 15 de agosto la fiesta en honor del emigrante que incluye un festival folklórico.

Y hablando de folklore, el grupo «El Despertar» tiene recopilado y ofrece los bailes y canciones del terruño, todos ellos con letras y músicas con clara influencia portuguesa.

Para el final, a fin de llevarnos un buen sabor de boca, les relatamos nuestras experiencias culinarias. Aquí encontramos la más variada y rica gastronomía basada en los recursos naturales de los cultivos, la ganadería, la cinegética y lo piscícola. Las comidas de Cedillo son sencillas y significativas de las costumbres y vivencias de los habitantes de la zona en otros tiempos, con recetas al estilo hispano-portugués, entre las que destacan las fatias con huevo, vino, miel y leche; la sopa de patata y las de tomate, ambas acompañadas con higos; frite de cabrito o cordero,



chanfaina, sopa de peces de río, tiselá, filloles, frejones rayaos, potaje con bacalao, mojo de patatas, coles de matanza, fariñeras gadarrapos, mone-llas, frite de gallo, tomatada, tortilla de Semana Santa, tartullos, pestorejos, y una serie de dulces como roscas fritas, calostros, suero, bollos ahijaos, magdalenas abizcochadas, fatías, tabornas, cuquillos, entre otros.

La recopilación de recetas, el contacto que mantuvimos con las amas de casa y los pastores, nos llevan a pensar que la población de tiempos pasados agudizó su ingenio para crear una variada y rica gastronomía en un territorio aislado y limitado por la distancia con los grandes núcleos urbanos, donde poder adquirir productos de otros tipos. Pese al paso de los siglos, las costumbres culinarias no se han perdido en este pueblo, sus habitantes siguen disfrutando de esa gastronomía sencilla, sana y sabrosa, que dicho sea de paso, deleitó a nuestros paladares.

Por otra parte, Cedillo dispone de buenos alojamientos como la Residencia Rural «La Machera» (Tfno. 927 59 00 29) y la Fonda Robledo (Tfno. 927 59 68). En ambos establecimientos puede degustarse la gastronomía comarcal.

Para el tapeo y copeo, hicieron nuestras delicias durante el recorrido a los bares y mesones (cerca de una decena de ellos), las exquisitas degustaciones de productos ibéricos, guisos, quesos y ricos caldos. Para llevarnos, realizamos compras de dulces típicos, embutidos al estilo tradicional y carnes, en las panaderías, carnicerías y tiendas.

Después de disfrutar durante dos largos días de cuanto nos ofreció Cedillo, continuamos nuestro viaje por la Raya, aventurándonos a tomar unas motoras que nos transportaron hasta el Puente Romano de Alcántara. Durante el trayecto por el río fronterizo pudimos disfrutar de la belleza paisajística que en ambas orillas ofrece la naturaleza.

Nada más partir en contracorriente nos topamos con una carretera que termina en el río, tres kilómetros más arriba se encuentra la cacereña localidad de Herrera de Alcántara, y frente a ella, al otro lado del río, la portuguesa Malpica do Tejo.

Atrajo nuestra atención la diversa vegetación que existe en el lugar: jaras, tomillos, madroñeras, acebuches, encinas y hasta robles; planeando por los cielos diversas especies de aves y en las laderas algunos ciervos y jabalíes.

Se trata de un hermoso lugar propio para descansar, recibir el aroma de los arbustos, practicar la pesca y leer. No pudimos evitar la curiosidad por conocer Herrera de Alcántara, un pueblo bien cuidado y en progreso que dispone de hospedaje en el Hostal «Puri» y donde el Mesón El Tajo ofrece la rica y sabrosa gastronomía tradicional elaborada con productos naturales de la tierra. También son de destacar los miradores de la Carretera y de la Loma.

Lugares de insólita belleza por su diversa flora son las desembocaduras de los ríos Negrals, riberas de Carbajo, Calatruchas, y, sobre todo, el Salor, convertido éste en un importante afluente del Tajo. En todos estos parajes pueden capturarse importantes piezas piscícolas que dejan el río Tajo para ir a desovar en las limpias aguas de los ríos, en particular al Salor donde abundan todas las especies con enormes tamaños.

Ascendiendo el Tajo, por la margen izquierda desemboca el río Erjas que forma frontera hasta las proximidades Valverde del Fresno, naciendo en el punto de confluencia los ríos Torto y río de la Vega.

Y finalmente, después de un día de recorrido por el río, más bien el río Tajo convertido en lago, el Puente Romano, donde bajamos de las motoras y pusimos fin a la etapa.

Siempre es sobrecogedor llegar a este lugar: por una parte el puente, construido en el año 105, durante el reinado de Trajano, teniendo como arquitecto a Cayo Julio Lacer; está considerado como el puente más importante del imperio romano, con 194 metros de longitud, 70 de altura por el punto central y 8 de ancho; en el centro del puente se levanta el arco del triunfo, con lápidas de Carlos V e Isabel II; en una de las cabezas del puente se encuentra un templo romano, en el extremo norte del puente se halla la Torre del Oro, mandada construir por Carlos III el 1778 para defensa del puente. Y quinientos metros aguas arriba, en la desembocadura del río Alagón con el Tajo, la presa de Alcántara, una de las mayores de Europa con capacidad de 3.000 millones de metros cúbicos de embalse, propiedad de Iberdrola.

Puente y presa son dos grandes obras hidráulicas con una diferencia de veinte siglos en su construcción que bien merecen ser visitadas, la presa incluso por dentro.



Este recorrido puede hacerse en un fin de semana (viernes por la tarde, sábado y domingo), aunque a decir verdad merece la pena emplear más tiempo.

En el próximo número ofreceremos el recorrido por el tramo final, Alcántara-Valverde del Fresno.

EMILIO JARÁIZ

## Senderismo y ecología por la Sierra de Montánchez

El macizo de Montánchez, con empinadas laderas y barrancos, alcanza una altitud de 994 m., se constituye en el más importante de la Cordillera Oretana que junto con las sierras de San Cristóbal, Cancho Blanco y Centinela, dividen el centro de Extremadura y determinan las cuencas del Tajo y el Guadiana, naciendo en él los ríos Salor y Aljucén. En la pleniaplación de las cumbres destacan cerros y lomas que dan lugar a amplias cañadas y replanos de gran belleza, con clima subtropical y vegetación autóctona de tipo mediterráneo predominando la encina, alcornoque y un muy diverso matorral. La fauna es tan variada como importante. Conocer la sierra, palmo a palmo, a través de sus senderos, veredas y caminos produce una experiencia inolvidable. Podemos elegir entre las tres rutas o senderos que detallamos. El tiempo a emplear será el que deseemos, dependiendo de paradas para descansar, disfrutar del paisaje, tomar fotografías, leer, curiosar en los recovecos, escuchar el canto de las aves, o simplemente disfrutar del aire puro de la serranía. La sierra, en invierno como en verano, siempre es bella.

### RUTA DE LA GARGANTA DE LOS MOLINOS

Iniciamos la aventura desde la Residencia León Leal, establecimiento hostelero con suficiente comodidad para pasar unos días, siguiendo una calzada que nos llevará al bosque de los Castañares, un lugar insólito. Atravesamos zonas de viñedos e higuerales. Junto a una fuente, hallamos